

El Crimen de Matamoros.



Vuela, vuela, pajarillo,
pajarillo cardenal,
pongan atención, señores,
a lo que voy a contar.

El día diecisiete de abril,
novecientos veintinueve,
se descubrió en Matamoros
el crimen que más conmueve.

En tercera Matamoros
y número treinta y siete,
se cometió ese gran crimen
con muy poco precedente.

Esa mencionada casa
colinda con Artesanos,
fue un lugar muy apropiado
que escogieron los villanos.

En esa casa habitaba
don Félix Tito Basurto,
que tenía fama de rico
y trabajar era su gusto.

Era comerciante en pulques
y tenía su capital,
tres vecindades tenía
y el rancho del Carrizal.

Era de edad ya madura,
pero muy trabajador,
temprano se iba a la Aduana
porque era madrugador.

En esa casa vivía
con su amante o su mujer
llamada Jovita Velaseo
que ese día fue a perecer.

Como criadas trabajaban
una anciana venerable
nombrada Luz Laguno
y la niña Jesús Mirable.

Esa casa respiraba
tranquilidad y esplendor,
pájaros de mil colores
y macetas al derredor.

La vida allí se pasaba
con tranquilidad y calma,
nadie creyó que su muerte
su sobrino ya tramaba.

Volvió don Tito Basurto
de la Aduana muy temprano
y se encontró a Luis Camargo
que era un hijo de su hermano

Lo acompañó hasta su casa
y al sentarse en su sillón
le dió un golpe con un tubo
que traía bajo el chaquetón.

Luego le dió puñaladas
y como la chiquilla acudió
le dió también de fierrazos
y sobre el suelo cayó.

Sin dilación ni tardanza
a la cocina se metió
a callar a una viejita
que a gritos ayuda pidió.

Con la macana y puñal
le dió la terrible muerte
y en el suelo allí quedaron
la niña y la anciana inertes.

En los altos se encontraba
la señora de la casa
quien se asomó al oír gritos
con presteza a la terraza.

Luis Carrasco le gritó
que no tuviera cuidado
y subiendo de carrera
a la señora la matado.

Así explicó la tragedia,
Luis, el infame asesino,
pero luego complicó a tres
con cuentos sin tino.

Que tocaron con recelo
y cuando abrió la chiquilla
le golpearon la cabeza
y atrancaron con la silla.

Se escondieron en un cuarto
abajo, que era bodega,
para esperar a don Tito
queriendo obrar con cautela.

Cuando llegó el buen B. Tito
su jorongo se quitó,
se encaminó a su despacho
y a descansar se sentó.

Luego entraron los bandidos
y se echaron sobre de él,
y también le apuñalaron
con saña feroz y cruel.

Registraron los roperos
cuando de matar se cansaron
y la plata que encontraron
muñecos se llevaron.

Hasta un perro que tenían
para resguardar la casa,
ojo de hormiga lo hicieron
pues era de buena raza.

El crimen se descubrió
porque llegó un jicarero
a preguntar por don Tito,
y el crimen descubrió primero.

Tomás Mejía el jicarero,
a un gendarme se acercó
y José Lugo, el policía
a la Inspección avisó.

Se presentó el Comisario
de la Quinta Demarcación
con don Valente Quintana
empleado de la Inspección.

Penetraron a la casa
y horrorizados quedaron
al ver esos cuatro muertos
que cruelmente asesinaron.

El gran Profesor Martínez,
que es de Identificación,
tomó luego sus apuntes
en toda la habitación.

El Comisario ordenó
que se sacaran los muertos
y en camiones de ambulancia
se llevaron esos cuerpos.

Una grande muchedumbre
este crimen comentaba
y en aquella amplia calle
la gente se amontonaba.

Protestaban indignados
por el crimen de esa mañana
al aprehender a sospechosos
el detective Quintana.

Entre ellos había un sobrino
de la difunta Jovita,
a quien nadie probó nada
pues la acusación se quita.

La Justicia está dispuesta
a proceder con energía
y pronto llevará a jurado
a ese monstruo de felonía.

Vuela, vuela, palomita,
párate en los sicomoros,
que aquí se acaba el corrido
del crimen de Matamoros.

Fco. ORTIZ L.